

Género, Trabajo y Familia. Discursos y prácticas de empoderamiento de mujeres rurales¹

Genero Desigualdades y Ciudadanía

Paula Soto Villagrán²
Universidad Autónoma Metropolitana
México

Julia Fawaz Yissi³
Universidad del Bío Bío
Chile

Rosana Vallejos⁴
Universidad del Bío Bío
Chile

Resumen

El objetivo de esta ponencia consiste en analizar algunas formas a través de las cuales el empoderamiento se expresa en los discursos y en las prácticas de mujeres rurales en la zona central de Chile. Si bien el empoderamiento y la agencia son conceptos complejos de observar en la realidad, desarrollamos una discusión sobre los enfoques para abordar el empoderamiento y agencia con el objeto de operacionalizar dichos conceptos. Se utiliza una mirada espacial ambos procesos. El análisis se basa en información obtenida a partir de entrevistas semi-estructuradas y grupos de discusión realizadas a mujeres rurales en la zona central de Chile involucradas en diferentes micro emprendimientos de mujeres.

Palabras claves: Empoderamiento, Mujeres, Ruralidad

I Introducción

La participación laboral de la mujer en las últimas dos décadas en Chile ha crecido en forma notoria, aunque sigue siendo relativamente baja en el contexto latinoamericano y de la OECD, con importantes brechas de género y de nivel socioeconómico y educacional. La incorporación de la mujer al mercado laboral sin embargo es disímil según nivel socioeconómico y educacional y entre el campo y la ciudad, estando afectada también por la presencia de hijos y estructura del hogar, las preferencias y actitudes de la mujer, el ciclo de vida, oportunidades de trabajo y las predisposiciones de su entorno cercano. En efecto, las mujeres mayores de 25 años aumentan su tasa de participación laboral a medida que aumenta su nivel educacional, llegando a cifras cercanas a los hombres en el caso de mujeres profesionales, y es más alta en los sectores urbanos que en los rurales. No obstante, la inclusión de la mujer rural en el mundo del trabajo aumenta también persistentemente, lo que a nuestro juicio es clave,

¹ Esta ponencia forma parte de un avance de una investigación en curso dentro del Proyecto DIUBB 133324 2/R “Estructura, dinámicas y significados del trabajo femenino. Nuevas perspectivas espaciales, estructurales y simbólicas”, financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad del Bío Bío.

² Dra. en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Profesora Investigadora de la UAM-Iztapalapa, México, y Universidad del Bío Bío, Chile, Co-Investigadora del Proyecto DIUBB 133324

³ Master of Arts, Universidad de Pittsburgh, Socióloga, Pontificia Universidad Católica de Chile, Profesora Titular del Dpto. de Ciencias Sociales, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad del Bío-Bío, Chile. Responsable del Proyecto DIUBB 133324.

⁴ M.Sc. Planificación y Desarrollo Rural, Universidad de Guelph. Lic. En Historia y Geografía, Universidad de Concepción, Profesional del Centro de Investigación y Desarrollo en Agronegocios, Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad del Bío-Bío, Chile. Co-Investigadora del Proyecto DIUBB 133324.

no tanto por el trabajo en sí mismo, por cuanto la mujer en el campo siempre ha desempeñado trabajo productivo como parte de su rol de género tradicional, sino por otros elementos asociados al trabajo remunerado, como mejoramiento de la autoestima, mayor libertad personal e incorporación a situaciones de autonomía económica y a nuevos circuitos de relaciones sociales, que afectan directamente su realidad personal, su entorno familiar, comunitario y, en definitiva aportan al desarrollo del país.

De esta forma a través del desarrollo de actividades productivas vinculadas a las labores que tradicionalmente el género femenino ha desempeñado en el sector rural, las mujeres han generado una estrategia de generación de ingresos que ha tenido diferentes impactos en el ámbito personal, familiar y local. En este sentido, considerando la importancia que este papel económico tiene en el aumento de la capacidad de las mujeres para ampliar sus proyectos vida y tomar sus propias decisiones, lo que de una u otra forma tendría un impacto en el espacio familiar y local. Esta situación es aún más interesante para los sectores rurales pues las mujeres rurales están aumentando su participación laboral con una tasa de crecimiento que triplica a la de la población masculina, en un contexto de significativa disminución de la población ocupada en la agricultura⁵. En definitiva estamos hablando de procesos de generación de autonomía y empoderamiento fundamentales para la vida cotidiana de las mujeres rurales.

Por lo anterior, este trabajo tiene un propósito acotado que se orienta a analizar algunas formas a través de las cuales el empoderamiento se expresa en los discursos y en las prácticas de mujeres rurales y sus efectos a nivel familiar, específicamente tomamos el caso de la zona central de Chile. Si bien el empoderamiento y agencia son conceptos complejos de observar en la realidad, desarrollamos una discusión acerca de los límites alguno enfoques tienen para abordar el empoderamiento y por otro lado elaboramos algunas propuesta para operacionalizar dichos conceptos.

II Empoderamiento y agencia. Precisando los conceptos.

Las nociones de empoderamiento y agencia han sido utilizada para muchos propósitos, en diversos sentidos dependiendo de campos disciplinarios (sociología, economía, antropología ciencia política etc.), ha sido usado por agentes sociales diversos (agencias de cooperación internacional, académico/as, activistas, movimientos sociales, entre otros.), pudiendo aludir a un vocabulario conceptual con diferentes alternativas de uso. Sin embargo tal como se ha indicado en otros estudios las discusiones del empoderamiento en Latinoamérica específicamente se han originado en las articulaciones entre género y desarrollo.

Así, la concepción teórica denominada "Mujeres en el desarrollo"⁶ quienes articularon diagnósticos, propuestas y estrategias orientadas destacar el rol de la mujer y propiciar su transformación (Portocarreño, 1993). El supuesto del que parte es que las estrategias económicas han impactado negativamente a la mujeres y que estas deben integrarse al desarrollo mediante el acceso al empleo, al mercado, y dotándolas de recursos jurídicos y educativos que les permitieran incorporarse a los procesos productivos en mejores condiciones, pues se identifica los orígenes de la subordinación femenina tanto en la familia como en el mercado, y por ello asigna importancia a la independencia económica como pre-requisito necesario para la equidad. No obstante no se libraría a las mujeres de la carga tradicional doméstica. Una de las principales críticas que se realizó fue que las mujeres fueron

⁵ Como ya hemos planteado en otros trabajos en Chile esto es particularmente importante puesto que comparado con cifras internacionales y países con nivel de desarrollo similar, la participación laboral femenina es baja, sólo 36% en 2002, 38% en zonas urbanas y sólo la mitad, 19%, en lo rural, con una importante brecha de género (Fawaz y Soto, 2012).

⁶ El nombre hace referencia a grupos de mujeres del Primer mundo vinculadas a agendas internacionales de desarrollo que a partir de las críticas de los efectos del desarrollo estudiaron propuestas para integrar a las mujeres.

vistas como el objetivo último de las acciones, por lo tanto se consideraba como causa y como medio para superar sus problemáticas.

Por su parte el “Genero en el desarrollo” GED, surge como resultado de las acciones de organizaciones de base de mujeres y reflexiones feministas del tercer mundo. Este enfoque reconoce las desigualdades entre hombres y mujeres y sostiene que por ello los proyectos de desarrollo les afectan de manera diferencial. Los orígenes de la subordinación femenina estarían tanto en el ámbito reproductivo como en el productivo, introduce dimensiones como la autonomía femenina, se pone énfasis en que las mujeres se ven afectadas por las condiciones del desarrollo de manera diferente de acuerdo a la raza, la clase, historia colonial y posición actual en el orden económico internacional, la mirada está puesta en los intereses estratégicos de género.⁷

En esta propuesta de desarrollo cobra relevancia la noción de autonomía “definida como el poder de las personas – como individuos, grupos- de tener control sobre sus propias vidas y el derecho a determinar sus opciones e influir en el cambio social” (Lycklama, en Ricco, 1993: 14). Este enfoque integra en el debate la importancia de las relaciones de poder, del conflicto y las relaciones de género como ejes para una mejor comprensión de la subordinación de las mujeres (Moser, 1991). En efecto es bajo este enfoque del desarrollo que comienza a visibilizarse el concepto de empoderamiento y posteriormente será reconocido como el enfoque del empoderamiento.

El “empoderamiento” en la estrategia GED intenta superar las limitaciones del MED, el poder es resignificado, dando gran importancia a que las mujeres aumenten su poder a través del acceso al control sobre los recursos materiales y no materiales. De acuerdo a León (2001) el elemento más relevante del empoderamiento es contener el concepto de poder, y con ello la transformación de las relaciones desiguales de género en la sociedad. Para Young 1997 (citado en Pérez, *et. al.*), el empoderamiento consiste en facilitar el control de las mujeres sobre los procesos que afectan sus vidas, lo que les permitirá asentar sus propias agendas, organizarse para ayudarse unas a otras y elevar demandas de apoyo al Estado y de cambio en la sociedad.

Para Durston el empoderamiento –*empowerment*– ha sido definido como el proceso por el cual la autoridad y la habilidad se ganan, se desarrollan, se toman o se facilitan. De acuerdo a este autor “el énfasis está en el grupo que protagoniza su propio empoderamiento, no en una entidad superior que da poder a otros. Es la antítesis del paternalismo, la esencia de la autogestión, que construye sobre las fuerzas existentes de una persona o grupo social sus capacidades para “potenciarlas” es decir de aumentar esas fuerzas pre-existentes” (Durston, 2000:33-34). Por ello el empoderamiento se articula con la capacidad de tomar decisiones, en la perspectiva de Kabeer (1999), es decir el empoderamiento se expresa directamente en la toma de decisiones “La expansión de las habilidades de las personas para tomar decisiones estratégicas para sus vidas en condiciones en las cuales estas habilidades han sido rechazadas previamente” (Kabeer 1999: 437).

Para esta última autora el concepto de empoderamiento se define en relación con el de agencia y queda definida como “aquello que una persona tiene la libertad de hacer y lograr en búsqueda de las metas o valores que él o ella considere importantes” (Sen, 1985:203). Así para Sen las oportunidades sociales, políticas y económicas a las que tenemos acceso limitan y restringen la libertad de agencia que poseemos individualmente. “Existe una estrecha complementariedad entre la agencia individual y las instituciones sociales” (Sen, 2000:16). Lo interesante aquí es que la agencia es fundamental para el

⁷ El debate sobre las necesidades de género de las mujeres ha sido conceptualizado por Maxime Molineaux y Kate Young (1991), quienes diferencian entre necesidades prácticas de género, las cuales derivan de las condiciones materiales de vida de las mujeres, su salud, la vivienda, el trabajo, alimentación etc, producto de su ubicación en la división sexual del trabajo. Las necesidades estratégicas de género son entendidas de acuerdo a la posición relativa de las mujeres respecto a los hombres, dentro de estas necesidades estratégicas se encuentran abolir la división sexual del trabajo, aliviar la carga doméstica y el cuidado de niños, eliminar las formas institucionalizadas de discriminación, lograr la igualdad política, y medidas en contra de la violencia doméstica entre otras.

empoderamiento, en la perspectiva de que son en nuestro caso las mujeres las que desarrollan un ejercicio de decisión contextualizada.

Es por esto que en nuestro análisis del empoderamiento de las mujeres debe ser analizado en las relaciones con contextos y espacios. Por ello para darle una mayor profundidad analítica y metodológica al concepto, nuestro aporte es analizar como el empoderamiento es un proceso que se manifiesta en diferentes espacios. En este sentido el espacio adquiere una gran relevancia dentro de nuestro argumento, pues consideramos que no es una categoría residual del análisis, un eje de análisis para pensar como los procesos de toma de decisiones, de ejercicio de autonomía y, de autogestión.

III Algunos Aspectos Metodológicos

El estudio se localizó en la provincia de Ñuble, región del Bío-Bío, Chile Central. Es una provincia con alta proporción de población rural y niveles de pobreza mayores al promedio del país. La población rural provincial es de un 34%, frente al 14% del país, y la pobreza alcanza al 20% de su población, la que se reduce al 15% a nivel nacional. No obstante lo anterior, en el sector rural de Ñuble se advierten procesos de modernización significativos, tanto en el ámbito social como productivo. En efecto, casi todos los indicadores de calidad de vida muestran mejoramientos en relación a una década atrás. La agricultura, actividad económica predominante, ha ido incorporando tecnologías y rubros innovadores, de la mano de la institucionalidad pública y de agroindustrias ligadas a mercados internacionales (INE, 2002; INE, 2007; INE, 2009). A partir de ello han surgido oportunidades ventajosas para los productores familiares y la mujer, en rubros intensivos como fruticultura, horticultura, flores y microemprendimiento.

En este contexto la investigación propiamente empírica buscó desde un punto de vista microsocioal, seguir las pistas del discurso, las experiencias colectivas y las prácticas sobre el empoderamiento y la agencia. Esto nos ha permitido abordar las significaciones que las propias mujeres rurales elaboran a partir de la experiencia sobre el trabajo, la familia y las relaciones de género. Las narrativas de las mujeres fueron obtenidas a partir de entrevistas semi-estructuradas y grupos de discusión, que han abarcado treinta mujeres rurales de cuatro comunas de Ñuble. Estos casos fueron seleccionados de manera intencional atendiendo a la pertenencia territorial, la situación de trabajo y estado civil, buscando criterios de heterogeneidad.

IV Análisis y Resultados

Lo que a continuación presentamos algunos núcleos de significación donde la lógica principal está dada por la mirada de las propias mujeres microempresarias y sus discursos relacionados con tres ámbitos en la producción de significados individuales y sentidos colectivos en torno a la familia, el trabajo y el género y, tienen una eficacia a nivel simbólico en tanto nos proporcionan un orden y la sensación de certidumbre (Jiménez, 2005). Hablamos de escalas para distinguir los niveles en los cuales se registran las transformaciones vividas por este grupo. De acuerdo a Smith, (1993) el concepto de escala está vinculada con la resolución geográfica de procesos contradictorios de la competencia y la cooperación. La producción de la escala contribuye a establecer los límites entre los diferentes lugares, localizaciones y espacios de la experiencia donde las tensiones subjetivas entre diversidad y contradicción, conflictos y negociaciones, libertades y restricciones, las mujeres microempresarias interpretan cotidianamente su realidad a partir de los deseos, experiencias, anhelos, fantasías y duras realidades, que están a la base de sus procesos identitarios. Estrechamos la relación entre espacio y agencia en la perspectiva de Valcárcel “El espacio geográfico es un producto social, pero es la obra de múltiples agentes individuales y colectivos” (Valcárcel, 2000:517). Por ello creemos los espacios de empoderamiento que a continuación sirven de coordenadas a nuestro análisis articulan tres dimensiones

que aparecen en los discursos y en las escalas que hacen: los procesos personales, económicos y sociales cada uno de los cuales se expresa en una escala espacial específica.

- Escala corporal-individual

La mujer en ámbitos rurales ha estado históricamente ligada a la producción de alimentos y a la agricultura, desempeñando roles productivos y reproductivos en forma simultánea, ambos necesarios para la reproducción de la unidad productiva campesina. No obstante lo anterior en la medida que este “trabajo” se desarrollaba dentro del hogar y del predio familiar, y no recibía una remuneración económica, fue invisibilizado como trabajo en las estadísticas, en las percepciones de los “otros” (familia) y en las propias percepciones de las mujeres rurales, configurándose así prácticas laborales, relaciones intrafamiliares e imágenes de mujer y de familia que expresaban una división sexual del trabajo tradicional (FAO, 2007; Valdés 2007; Deere, 2006; Campaña, 2005).

Ello puede obedecer a proyectos personales, a estrategias económicas familiares, a nuevas expectativas que instala la modernidad o a necesidades imperiosas de reproducción económica de la familia, especialmente en situaciones de jefatura de hogar femenina. En el caso de la pequeña producción agropecuaria, a menudo constituye una estrategia de reproducción y sostenibilidad de la unidad económica familiar, cuando el predio no es capaz de generar ingresos suficientes o no ofrece oportunidades de ocupación para todos los miembros de la familia (Fawaz 2007; Vitelli, 2005).

De esta forma, podemos entender que la incorporación de las mujeres al trabajo, su participación en un grupo con preocupaciones similares, el haber obtenido apoyo financiero para iniciar su actividad económica, instala nuevas valoraciones, emociones y afectos, que cambian la percepción de sí mismas y de los escenarios familiares rurales, lo que actualiza la relación entre trabajo productivo y reproductivo. Esto ha cambiado su percepción del trabajo y las ha cambiado a ellas mismas

En general, yo lo visualizo en mi grupo, porque nosotros siempre estamos compartiendo, los hijos se sienten contentos como cuando la mamá es importante, cuando sale a reuniones, se capacita, porque nosotros también nos hemos capacitado en la Universidad de Concepción, hemos asistido a pasantías, hemos hecho cursos, siempre estamos capacitando, y eso a los chicos se sienten felices, y uno también se siente grande entonces hay un respeto hay mas admiración con la demás gente (Sonia, 55 años).

Había más capacitaciones, entonces las mismas chicas se iban dando cuenta de más necesidades que habían, que no era solamente la cocina, el fogón, el tener comida, no pues, son otras cosas que una va necesitando también , el compartir con mas personas, el hacer cosas familiares (Mirna, 52 años)

Sin duda, el trabajo constituye un ámbito fundamental de sentido para las mujeres, que no reemplaza sino que se complementa al espacio familiar como referente identitario relevante, impactando a las biografías individuales. Esta creciente visibilidad y la valoración ineludiblemente abren un espacio de cambio en la propia percepción de si mismas, al mismo tiempo en la organización interna familiar por la nueva posición que asumen en la familia. Sin embargo, si bien se puede afirmar que cambia su status, no obstante estas transformaciones no son lineales y presentan ciertas contradicciones. En particular las preocupaciones por la reproducción social pueden llegar incluso a la profundización de las diferencias.

De hecho, el fundamento del valor económico y social de su trabajo va asociado persistentemente a algunos logros de su núcleo familiar que no podrían alcanzarse sin él, por ejemplo “una mejor educación para los hijos” que la que ellas tuvieron, “comodidades para el hogar”, refiriéndose a televisión, computadores, radio que ellas adquirieron, bienes de consumo a los que no podrían haber tenido acceso ellas mismas.

Ahora bien el cuerpo en las narrativas de las mujeres es entendido como un lugar, y con un rápido esfuerzo podemos apreciar como es el primer lugar donde quedan registradas las tensiones y los

múltiples esfuerzos por sortear la vida productiva y la vida reproductiva, cada suceso que acontece en la vida y los efectos del trabajo en la microempresa, en el cuerpo se vive y experimenta las emociones, de manera que el cuerpo es el sitio de la experiencia emocional y por ende el espacio forma parte de la corporeidad (Longhurst, 2003; Mc Dowell, 2000).

Siguiendo esta idea la imagen a veces fugaz de las transformaciones del cuerpo aparece en las narrativas de las microempresarias, signos que distinguen una experiencia corporal exigida, cansada, que expresa de diversas formas el hecho de que el cuerpo es portador de una experiencia cultural. El cuerpo intenta hablar, mostrar las tensiones, el dolor, el agotamiento. Las metáforas corporales describen el notorio desbalance en los roles productivos y reproductivos frente a lo que reacciona el propio cuerpo, “soy como una máquina”, “el cuerpo te pasa la cuenta”, son algunas de las referencias que utilizan las propias mujeres para referirse a su propia experiencia. Más allá de su voluntad, del esfuerzo que realicen, en algún momento nada impide que el cuerpo decline frente a las exigencias. En este sentido un requisito fundamental para las mujeres microempresarias rurales es la necesidad de desarrollar estrategias muy exigentes para construir articulaciones entre ambas esferas; la estrategia ha sido en la mayor parte de los casos mayor esfuerzo personal.

Cuando empezamos a salir, el esfuerzo era doble, era todo puesto en uno, porque teníamos que hacer todas cosas de campo y nos teníamos que levantar a las seis de la mañana para dejar el almuerzo hecho, dejamos el almuerzo, el aseo, todo hecho, entonces que no se notara, como decir, la falta [...] (María, Grupo de Discusión San Ignacio)

Conviene mencionar que un efecto más agudo de las transformaciones que sufre el cuerpo tienen que ver con los riesgos propios del trabajo, el uso y el manejo de los fertilizantes ha provocado en las participantes efectos permanentes que se resienten en el cuerpo como enfermedades.

- Escala Familiar-Hogar

A nivel de escala familiar es sin duda la que mayormente resiente las nuevas transformaciones que se asumen producto de las responsabilidades y redes públicas, en tanto vienen inevitablemente acompañadas por nuevas tensiones al interior de la familia, cuestión que las mujeres resienten como problemáticas propias de su género. En efecto este rol económico es frecuentemente resistido por los maridos o parejas, pues es visto como una amenaza al orden familiar, pero también por la pérdida de control sobre la vida de las mujeres. Esta resistencia es más acentuada si el trabajo requiere salir del hogar, para capacitaciones o incluso para reuniones de trabajo. En el contexto actual, perciben prácticas distintas, principalmente en las relaciones de pareja.

Nosotras logramos convencer a nuestras parejas en tanta conversación y todo, entonces yo creo que todo eso genera un diálogo, igual también conflictos, pero solucionables (Mujer 1. Grupo de Discusión San Ignacio), pero lo más difícil[...] fueron las salidas (Sonia, Grupo de Discusión San Ignacio)[...] La ausencia digamos de la casa, no le gustaba, porque ahora ya es como caso perdido (Myriam, Grupo de Discusión San Ignacio)

Como vemos, principios como la libertad y la autonomía individual, emergen en los discursos y en las prácticas de mujeres rurales, aún cuando lo contradictorio es que siempre coexisten con sus compromisos de cuidado de los niños y las responsabilidades domésticas. Esto es concordante con lo planteado por Guadarrama y Torres (2005) respecto a la importancia del trabajo remunerado como un ámbito fundamental de sentido para las mujeres, que no reemplaza sino que se entrecruza con el ámbito familiar, constituyéndose ambos en ejes principales de sus identidades de género; se trataría por tanto de una “doble adscripción identitaria” (Guadarrama y Torres, 2005).

En términos generales, a este respecto se reconoce que los cambios ocurridos en el mundo del trabajo no se han traducido en una redefinición concordante en las relaciones de género y en la división sexual del trabajo, persistiendo fuertes desequilibrios tanto al interior de las familias como en el mundo laboral y en la sociedad, lo que coincide con lo sostenido en otros estudios (Valdés, 2007; García y Oliveira,

2006; SERNAM 2004; SERNAM/CEM 2002; SERNAM, 2005). Las alternativas disponibles dependen fundamentalmente de los recursos del grupo familiar, de las propias decisiones de las mujeres y de la existencia de servicios públicos.

Una estrategia presente en algunos discursos de las mujeres de la microempresa es que para reducir las tensiones y choques entre actividades familiares y laborales se ha recurrido a la incorporación de los maridos en el proyecto productivo y de alguna forma transformarlo en un proyecto familiar. Así como la mujer brindó su apoyo productivo en el pasado, la pareja ayuda a la mujer en sus tareas de actuales. Se trata de alguna manera de estrategias de compatibilización trabajo/familia que no resienta los arreglos familiares establecidos, logrando una gradualidad en las transformaciones y la validación ante el marido o pareja de sus proyectos productivos.

Es que yo pienso que en el caso específico de nosotros, fue distinto porque nosotros integramos a los maridos al grupo... y como hubo una buena unión entre nosotros, entonces, más menos todas de una misma edad, hay poca diferencia de edad entre una y otra, entonces los maridos se integraron también, trajeron amigos entonces fue todo como un grupo más familiar, algo así (Patricia, Grupo de Discusión Coihueco)

Es que hoy en día la mujer esta más abierta, tiene más conocimiento, y antes era más sumisa no tenía tantas cosas, no habían tanta oportunidades antes (Sonia, 55 años)

Precisamente estos puntos de ruptura son instancias que obligan a repensar las situaciones vividas y los arreglos establecidos. Lo cual, al significar un reto para adaptarse, utilizar la creatividad, abrirse al contexto y las innovaciones (Jiménez, 2005), abre la posibilidad de su transformación. La idea de conflicto aquí es fundamental en la medida de que no estamos interpretando estos discursos como un cambio profundo en la reestructuración del hogar, pues persisten asimetrías en la distribución de tareas, más bien estamos sugiriendo, como señala Jelin (2006), que el cambio en la participación económica muestra que hay formas variadas de “empoderamiento de género”.

Pero los hombres igual han cambiado, porque ellos me dicen, a mi varias veces me han dicho, que no me preocupe de comida ni nada, porque él solito hace cualquier cosa (Isabel, Grupo de discusión San Ignacio).

Esta nueva forma de relacionarse se integra en proyectos de vida comunes o “familiares”, pero manteniendo la individualidad de cada uno. En cualquiera de los casos se percibe que la relación entre hombre y mujer al interior del hogar comienza a adquirir una dimensión distinta en la percepción de las mujeres rurales que trabajan productivamente. El hombre es el marido y el jefe de hogar, pero las relaciones podrían percibirse en un plano más igualitario o de compañerismo, sustentado esto último en a complementación de roles, en tanto las mujeres destacan que su aporte económico es particularmente importante en períodos de bajos retornos del trabajo agrícola del marido o pareja.

Estas nuevas percepciones parten de la constatación de un cambio. En el proceso de construir una microempresa las mujeres van ganando en la adquisición de capacidades, conocimientos, poder de gestión y de decisión, y eso inevitablemente No sólo ha cambiado el hombre en el sentido que participa más en las tareas del hogar, sino que también valora más a la mujer e incluso contribuye a su trabajo productivo.

- *Escala comunitaria-local*

En una primera entrada de análisis es importante mencionar que para individual y colectivamente las mujeres que emprenden así como las microempresarias ya sea a través de la conformación de un negocio de flores, de mermeladas, de artesanías etc, ha un contexto a nivel local que ven como diferente a las posibilidades que tradicionalmente han tenido como mujeres rurales de acceder por un lado a trabajos precarios, de temporeras, informales y mal remunerados, y por otro; en la medida que el trabajo de la microempresa se realiza dentro del predio familiar contribuye a no romper abruptamente con las responsabilidades familiares.

O sea son las oportunidades que se dieron en el campo, que yo misma me lo tomé como una oportunidad eso de trabajar, después viene otra y otra y uno las va tomando, porque son las oportunidades que se van dando, porque si uno quiere hacer otras cosas ya tiene que migrar de ahí, tiene que salir [...] tiene que irse a la ciudad o tiene que irse a trabajar, entonces no era mi opción, no podía dejar mi familia, había hijo, había esposo, había casa, entonces ya uno tenía que organizarse ahí, en el círculo que estaba...(Carmen, Grupo de discusión San Ignacio)

No obstante en una segunda entrada nos lleva a considerar que la doble posición de las mujeres, como trabajadoras y agentes principales de la reproducción, tiende a presentar fuertes tensiones en torno al traspaso de los cerrados límites de la casa y el predio familiar, pues el control y dominio masculino sobre esos espacios, obliga a “pedir” permisos, justificar las ausencias dentro del hogar por algunas horas, días e incluso semanas. En este sentido los arreglos domésticos que deben realizar para poder salir a las reuniones, capacitaciones y ferias etc., muchas veces significan en cierto sentido obstáculos, pero al mismo tiempo son oportunidades para negociar, lo que implica que la visión de la autonomía como relacional, en el sentido del diálogo y la negociación. Encontramos líneas de significación que claramente nos hablan de algunas rupturas tendientes a la reorganización de roles productivos y reproductivos al interior de la familia, que nos remiten a pequeños ejercicios de agencia en la capacidad de las mujeres rurales para ampliar sus opciones de vida y tomar sus propias decisiones, lo que nos permite vislumbrar algunos cambios culturales.

Estas posibilidades de las mujeres de manejar ingresos propios, y en especial la movilidad hacia otros lugares fuera de casa y la localidad para realizar actividades relacionadas con la microempresa nos permiten afirmar que en sus discursos, las mujeres microempresarias plantean posibles reacomodos que implican cierto manejo espacial o lo que podríamos denominar “agencia espacial”, pues a través de la acción en el medio local como colectivo las mujeres entrevistadas transforman el significado tradicional del espacio y dejan su huella, sus marcas y se identifican simbólicamente con otros espacios. Así los relatos de vida compartida como microempresarias, han tenido importantes referentes espaciales.

Años atrás, recorrimos harto por el grupo, fui a Argentina, Uruguay, Brasil, entonces te das tus satisfacciones también, me invitaron a Israel me perdí un viaje a Israel porque mi hijo chico me dijo mamá no vayas yo te necesito, tenía como 6 años mi hijo y me perdí ese viaje (Sonia, 55 años).

Es así, como los procesos organizativos han implicado construir espacios y tiempos diferentes al hogar y al predio, revela que ante la exclusión, surgen otros espacios de socialidad, que van configurando redes de relaciones que se unen al uso de lugares, desplazamientos que conforman redes de comunicación locales, regionales y nacionales, y por lo tanto espacios para el empoderamiento de las mujeres rurales. En nuestros casos de estudio por ejemplo el paso de un grupo de mujeres a una microempresa, les permitió descubrirse como actoras, sujetas, conscientes, efectos que se expanden hacia la comunidad local, lo que facilitó el fortalecimiento de su identidad genérica reconociendo problemáticas comunes y un proyecto productivo compartido.

Todas maneras estas convivencias, estas reuniones, compartir que tienen ellas más de quince años, es un cambio,... es un cambio que está dentro de la familia, irradia en el sector, se nota en la comunidad porque el... por decir como organización como están ellas, ya son conocidas fuera de la comuna eh... y por ende se nota en la casa, se nota un mayor comunicación, es un cambio (Isabel, Grupo de discusión)

De manera que la “microempresa” para este grupo de mujeres se convierte en un espacio compartido propio y diferente, “en sentido real, no sólo metafórico, tener espacio significa tener libertad, libertad de dirigir, de ser, de relacionarse y viceversa” (Signorelli; 1999:53). Lo cual configura un espacio de gran valor simbólico, en tanto expresa prestigio, status y posición frente a otros grupos, organización y redes locales, al mismo tiempo un lugar de producción de sentido, un radio de acción autónomo, donde

se re-imaginan sus vidas, se reconstruyen las identidades, se amplían los referentes identificadorios colectivos.

Reflexiones finales

La incorporación de la mujer al mundo laboral no es sólo “cuestión de mujeres”, tampoco lo es promover mayor equidad de género en el ámbito laboral y en las microempresas. Es una oportunidad de crecimiento y desarrollo para un grupo importante del país y sus familias. En este sentido la opción emprendedora representa una vía para la subsistencia y sostenibilidad personal y familiar para una proporción cada vez más amplia de mujeres, en particular en los sectores rurales. Avanzar hacia el aporte femenino al hogar puede ser la diferencia entre hogar pobre y no pobre; adicionalmente el trabajo, y sus distintas modalidades, instala la posibilidad de nuevas maneras de ser mujer; la microempresa permite ese acceso aún en condiciones que se podrían considerar desventajosas en relación a la edad, presencia de hijos en el hogar, educación, medios de comunicación, la religión, encuadres institucionales.

Por lo tanto hay un desafío pendiente para las políticas públicas o agencias que apoyan los micro emprendimientos y que se refiere a la permanencia de las intervenciones en este aspecto. Esto es crucial para todo tipo de microempresas, más aún en el caso de las lideradas por mujeres en contextos rurales, en tanto nos remite a los temas de cuidado de niños y ancianos, que generalmente están también en manos de las mujeres. De acuerdo a lo anterior un tema de larga discusión se refiere a la integralidad de las políticas sociales, que de alguna manera se refleja en las cifras analizadas y en las narrativas de las mujeres estudiadas.

En síntesis, nos parece fundamental asumir que se trata de microempresas de mujeres rurales, los efectos van más allá de lo meramente productivo, y se extienden a transformaciones en los arreglos familiares, abre una oportunidad para el establecimiento de redes, a la movilidad espacial, redundando en la reconstrucción identitaria y en la satisfacción personal con la opción emprendedora.

Referencias Bibliográficas

- Campaña, P. 2005. Desarrollo Inclusivo. Género en el sector rural. Santiago: Programa para el fortalecimiento de los aspectos de género en América Latina y El Caribe, PROGENERO del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA.
- García, Brígida y De Oliveira, Orlandina (2004) *Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género. Una nueva mirada*. México: Colegio de México.
- Deere, Carmen D. 2006. “¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y reestructuración económica en la América Latina rural”, Rev. ALASRI, 4, México.
- Durston, John (2000), ¿Qué es el capital social comunitario?, Serie Políticas Sociales No 38, Santiago de Chile, División de Desarrollo Social, CEPAL.
- Fawaz, M.J. 2007. ‘Globalización, reestructuración productiva y “nuevas” estrategias de los pequeños productores agrícolas de la provincia de Ñuble, Región del Bío Bío, Chile’, Cuadernos de Desarrollo Rural 4 (59): 11-35.
- FAO 2007. Situación de las mujeres rurales. Chile. Dcto. disponible en www.fao.org, FAO/FIAT/PANIS.
- Guadarrama, R. y Torres, J.L. 2005. Identidades laborales en transición. Costureras en Costa Rica y maestras de primaria en México, Revista Centroamericana de Ciencias Sociales II, San José.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). 2002. Censo de población y vivienda año 2002. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago. Autor
- Jelin, E. 2006. Pan y Afectos. La transformación de las familias. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.

- Jiménez, Belén. 2005. Modelos y realidades de la familia actual. Madrid. Ed. Fundamentos.
- Kabeer, Naila (1999): Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. En: *Development and Change*, Vol. 30 (3), pp. 435-464.
- Longhurst, R. 2003. Bodies. Exploring fluid boundaries. New York: Routledge.
- Mc Dowell, Linda. 2000. Género, Identidad y Lugar, Un estudio de las geografías feministas. Madrid: Cátedra.
- Moser, C.; *Planificación de Género y Desarrollo. Teoría, Práctica y Capacitación*, Red Entre Mujeres y Ediciones Flora Tristán, Lima, 1991, pp. 56-124.
- María de los Ángeles Pérez Villar, Verónica Vázquez García, Emma Zapata Martelo "Empoderamiento de las mujeres indígenas de Tabasco. El papel de los fondos regionales de la CDI", Cuicuilco, vol. 15, núm. 42, enero-abril, 2008, pp. 165-179.
- Ortega Valcárcel (2000) *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, Barcelona, Ariel.
- Ariel, Barcelona. Ricco, María Nieves (1993). *Desarrollo y equidad de género: una tarea pendiente*. Chile, Organización de las Naciones Unidas. Santiago, División de desarrollo social, Unidad mujer y desarrollo.
- Signorelli, Amalia. 1999. Antropología Urbana. Barcelona: UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades y Anthropos.
- Sen, A. (1985). Well-Being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984. *The Journal of Philosophy*, 82(4), 169-221.
- Sen, Amartya (2000) *Desarrollo y Libertad*, México. Planeta
- Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). 2004. Mujeres chilenas. Tendencias en la última década. Santiago: SERNAM/INE.
- Smith, N. 1993. Homeless/global: scaling places. En Bird, J. Curtis, B., Putnam, T. Robertson, G. Y Tickner, L., (Eds.) *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*. New York: Routledge.
- Valdés, Ximena. 2007. La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX. Santiago: LOM.
- Vitelli, R. 2005. "Mujeres rurales, trabajo y pluriactividad. El caso uruguayo", en Neiman, G. y Craviotti, C. (Comp.). *Entre el campo y la ciudad: desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: CICCUS.